

Representaciones sobre pobreza desde las voces de los beneficiarios del plan jefas y jefes de hogar de la capital de Catamarca

Por Claudia Inés Kaen, Roxana Páez y Cristina Barrionuevo

Proyecto de investigación: "Pobres, pobreza, sentidos y visibilidad en Catamarca". Proyecto Cuatrianual-
Período: 2008 - 2011. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de
Catamarca.

Introducción

El objetivo principal que nos proponemos en este artículo es recuperar el punto de vista de un sector vulnerable plasmado después de la crisis del 2001, nos referimos al caso de los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar (JJHD) de la provincia de Catamarca. Tendremos en cuenta las perspectivas en torno a la pobreza como componente indispensable del proceso de construcción simbólica sobre el mundo social

Nuestro trabajo se divide en cuatro ejes. La crisis visible en el contexto del país, pobreza y representaciones sociales, constituyen el eje de reflexión de la primera parte. En este marco, realizaremos una breve exploración sobre lineamientos conceptuales acerca del contexto en que se enmarca el país; esto se refiere al abordaje de la pobreza como una situación socio histórica, un fenómeno actual que afecta a millones de sujetos que son parte de una estructura social compleja, producto de las relaciones sociales en las cuales encuentra su razón de existencia. A partir de esto tenemos en cuenta el surgimiento de uno de los planes de mayor envergadura en la Argentina: el "Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados". Consideramos el contexto actual de la región Noroeste y la Provincia de Catamarca. Abordaremos algunos nudos interpretativos de autores sobre pobreza y representaciones sociales que sirva para la comprensión de los significados de los actores.

En la segunda parte expondremos la metodología con la que abordaremos la temática. En este punto resulta fundamental explicar cómo desde la Antropología y desde una mirada etnográfica podemos aportar una perspectiva analítica más detallada y específica. Esto nos permite plantearnos un acercamiento etnográfico que supone la elección de casos (beneficiarios Jefes y Jefas de Hogar) a los efectos de relevar sentidos, significaciones, subjetividades en dicho contexto, en relación con la pobreza que afecta a los sectores populares y vulnerables.

La metodología que abordaremos es cualitativa, para la cual utilizaremos entrevistas etnográficas que se realizaron a diversos informantes, los cuales se ubican en la zona Sur y Este de San Fernando del Valle de Catamarca. *-1-*

En la tercera parte realizaremos la comprensión y análisis de los discursos recabados en las

-1- Los nombres de nuestros informantes han sido cambiados a fin de preservar su identidad

entrevistas. El estudio intenta responder a los interrogantes acerca de las distintas formas en que estos actores ven a la pobreza en Catamarca. Por último finalizaremos con una conclusión.

La crisis histórica y visible

En la década de los 70 y 80, la mayoría de los países de América Latina asistió a una crisis sin precedentes. La crisis se traduce en una profunda contracción económica, una disminución de los ingresos de la actividad productiva, con mayor desigualdad en su reparto, e inequidad en la distribución del ingreso y de los bienes y servicios (Gutierrez, 2004).

En Argentina, la crisis surge a mediados de la década del setenta con un impacto significativo en el deterioro de las condiciones de vida de importantes sectores de la población. Tal como lo subraya la misma autora el panorama del país da cuenta de una estructura social *“seriamente afectada produciéndose por un lado un empobrecimiento general, y por otro la incorporación de nuevos grupos al universo de la pobreza”* (Gutierrez, 2004).

A lo largo de nuestra historia, las reformas que se implementaron en el país impactaron fuertemente el mercado del trabajo. Las reformas implementadas estuvieron centradas en la apertura económica, en los equilibrios macroeconómicos y el redimensionamiento del Estado. Estos cambios desencadenaron claras consecuencias en el mercado de trabajo, tal como lo señalan Perona, Rocchi, Mariani: *“...el aumento del desempleo con las consecuencias en diferentes planos de la cotidianidad y la precarización de las condiciones de empleo se vinculan con la pérdida de garantías asociadas a una situación laboral determinada”* (Perona, Rocchi, Mariani 2004).

En este contexto, este panorama se combina y se potencia con la crisis del sector público, la disminución de los servicios sociales, la caída en la calidad de los mismos y las nuevas funciones que parecieran cumplir los distintos planes y programas dirigidos hacia los pobres. (Gutierrez, 2004).

A fines de la década de los ochenta y a principios de la década de los noventa, con la profundización del proyecto neoliberal en la Argentina, en la Presidencia del Dr. Carlos Menem *“entre 1989 y 1992 se aprobaron casi 1000 normas entre leyes decretos y resoluciones relacionados directa o indirectamente con la Reforma del Estado”* (Ghio y Hernández, 2006).

Según García Delgado podemos decir que las reformas se estructuraron en seis ejes fundamentales marcados fuertemente por:

....”1) privatizaciones, es decir el traspaso de las empresas estatales a entes privados 2) la desregulación del Estado, el Estado aumentó las libertades económicas para el sector privado 3) la descentralización, se restó responsabilidades al Estado Nacional y se traspasó a las provincias y municipios 4) la reducción del gasto público, se basó en las privatizaciones, las transferencias, la reducción de empleados públicos y el traspaso de las jubilaciones a la administración privadas 5) la regionalización Este proceso se alentó hacia adentro del país como también fronteras afuera a través del MERCOSUR y por último, 6) la reforma administrativa: Significó por un lado la reducción de personal a través de la implementación de retiros voluntarios, transferencias, etc.” (García Delgado, 1999: 61).

La crisis histórica y visible no deja de tener sus efectos entre los años 1994 y 2002. En esta época, la Argentina se encuentra sumergida en un nivel de pobreza histórico. Dinatale plantea lo paradójico y contradictorio de este panorama, por un lado, el escenario de un país rico con

recursos humanos y naturales, por otro lado, las cifras alarmantes de la pobreza, como contracara de este escenario:

“La Argentina entre 1994 y 2002 se encuentra en una pobreza histórica. Más de la mitad de la población vive en condiciones deplorables y en la indigencia extrema. Resulta contradictorio este escenario en un país tan rico con recursos humanos y naturales. Se ha pasado de tener el 25% de la población en la Línea de la pobreza al 53% según datos de las Naciones Unidas, más de la mitad de la población subsisten gracias a los programas sociales o a la asistencia alimentaria del Estado” (Dinatale D; 2004:78).

Más precisamente hacia fines del 2001, con la caída del gobierno de Fernando De La Rúa, estalló una crisis socio-económica. El mapa social del país se ve marcado por la conjunción de un rápido proceso de empobrecimiento, crecientes protestas sociales, el quiebre de sistemas financieros. Este panorama evidencia brechas y distancias sociales en la vida cotidiana de grandes aglomerados urbanos. En tal sentido *“aparecen en la escena de la agenda pública ciertos actores sociales que; funcionan como símbolos que escenifican la desigualdad y la pobreza en sectores urbanos, en este caso son los Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” (Garber y Tabush 2007:2).*

E

n este contexto la población en condiciones de pobreza que hasta octubre del año 2001 ascendía a 14.567.000 personas, se transformará en 17.167.000 en mayo del 2002 y se ubicará en 20.085.000 hacia finales del mismo (INDEC 2003).

Política contra la pobreza o política de la pobreza. el programa jefes y jefas de hogar desocupados

En este marco, como respuesta a la crisis sin precedentes en la Argentina, a principios del año 2002 durante el mandato del Presidente Duhalde, se comienza a gestionar el Programa Jefes de Hogar en nuestro país. Dicho Programa se creó por medio del decreto N° 565 del Poder Ejecutivo Nacional de abril de 2002. Este programa consideró la emergencia social y económica, la extensión de la pobreza y la profundización del carácter regresivo de la distribución del ingreso. Su objetivo principal fue brindar un beneficio económico a los jefes y jefas de hogar desempleados con hijos menores de 18 años con el fin de propender a la protección integral de los hogares, asegurando tanto la concurrencia escolar como el control de la salud de los hijos a cargo (Perona, Rocchi, Mariani 2007).

“Los requisitos obligatorios eran: 1) Ser jefas o jefes de hogar con hijos de hasta 18 años o discapacitados de cualquier edad, o desocupados 2) No podían participar quienes perciban otros beneficios. 3) Los beneficiarios recibirían una suma de \$ 150, los mismos debía realizar una contraprestación como: a) Actividades o proyectos comunitarios. b) Terminalidad del ciclo educativo. c) Acciones de formación profesional .d) Incorporación a empresas e instituciones públicas, a través de un contrato de trabajo” (Perona, Rocchi, Mariani 2007: 5).

Con el gobierno de Néstor Kirchner, el Plan sufrió algunas transformaciones y se promovieron traspasos de beneficiarios hacia otro programa creado en este gobierno, el Programa Familias o el Seguro de Capacitación y Empleo (SCyE).

El Diario “Urgente24” presentó los rasgos que adquirió el nuevo programa durante el gobierno de Kirchner, en el caso de los beneficiarios del Seguro de Capacitación, la condición es que “realicen cursos de capacitación o generen micro emprendimientos”.

“...durante el gobierno de Néstor Kirchner el plan pasó al Ministerio de Trabajo, frenando el ingreso de beneficiarios y promoviendo traspasos hacia el programa Familias: que no exige

contraprestación laboral, solo la presentación 2 veces al año de certificados de escolaridad y vacunación de sus hijos o el Seguro de Capacitación y Empleo: que tiene un límite de 2 años y una prestación monetaria de \$225 los primeros 18 meses y de \$200 los últimos 6. La decisión se escudó en “el horizonte de recuperación económica”. En la actualidad el Jefes cuenta unos 668.000 beneficiarios en el país.” (Diario Urgente24, 2009)

Si bien, el “mega programa social”, tal como lo denomina Dinatale, sirvió de paliativo a una situación de deterioro del tejido social, a la vez termina legitimando una clase política que con los cacerolazos del 19 y 20 de diciembre del 2001 se creía totalmente deslegitimada. Al principio aparece como un programa universal de exclusión social, luego se cerrará su cupo de beneficiarios y quedará focalizado para un sector, la población pobre. Este plan evidenció una de las mayores deficiencias de la política social de la Argentina de toda su historia (D. Martín: 2004).

Según lo publicado en el Diario Urgente24, el cual cita al Instituto para el Desarrollo Social, se pone de manifiesto que luego de seis años de su implementación, abarca una cobertura de casi un millón de beneficiarios que siguen percibiendo el mismo monto de beneficio (\$ 150). Esto de alguna forma marca la posición de pasividad de la política social del Estado frente al problema de la pobreza estructural:

“El Plan Jefes fue una respuesta de emergencia ante la crisis del 2002. Pasados 6 años tiene casi un millón de beneficiarios. Esto demuestra la pasividad con la que se asume el problema de la pobreza estructural. Según el MTEySS: 1) La cantidad de beneficiarios pasó desde 2,1 millones en el 2003 a casi 1 millón en el 2008. 2) El beneficio se mantuvo en \$150 3) En la actualidad, este valor equivale a \$75 a precios del 2002. 4) Se suspendieron las altas, se transfirieron beneficiarios al Plan Familia y el Seguro de Capacitación” (Diario Urgente24, 2009).

En este sentido, coincidimos con Lo Vuolo (citado por Gutierrez, 2004), en el sentido que las políticas actuales son tan pobres como las personas objeto de la asistencia. Al mismo tiempo se muestran como políticas de lucha contra la pobreza, pero en realidad se trata más bien de políticas “de” la pobreza”. Esto implica que su objetivo no es buscar la superación del problema de la pobreza, sino encerrarlo en un espacio social delimitado y codificado de forma tal de ampliar los márgenes de tolerancia social y evitar así que altere el normal funcionamiento de la estructura social. Mientras tanto, la aplicación de programas asistenciales trasladan el conflicto al interior de los propios afectados, establecen criterios de selección entre los mismos dejan a la mayoría sin ninguna cobertura alivian transitoriamente la situación de los elegidos como merecedor de la asistencia y no crean las condiciones para que se potencien las capacidades para salir de su situación en forma autónoma (Gutierrez, 2004).

Contexto regional y local: incidencia del plan jefas y jefes de hogar en catamarca

Antes de describir el funcionamiento del Plan Jefas y Jefes de Hogar en Catamarca, haremos una breve contextualización del contexto regional y local en el cual tuvo lugar su implementación.

Tomando como fuente el Informe de Desarrollo Humano del año 2005, realizado por el Programa de de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano- PUND, se coloca a Catamarca, junto a otras provincias como a Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Misiones, Formosa y Corrientes “en lo que se denomina Región Crítica porque combina “altos niveles de pobreza”, una potencialidad limitada, problemas graves y exigentes y una imperiosa necesidad de innovación en políticas” (Filipín J; 2007)

Por otro lado, los índices reflejados en una publicación realizada por el diario El Ancasti

demuestran que nuestra región es denominada como una de las más críticas:

“En el caso de la región del NOA, los índices de pobreza en la población son los siguientes: Salta cuenta con un 41,4%, Tucumán con un 37,4%, Santiago del Estero cuenta con un 44,2%. En el Caso de la Región del NEA, Formosa tiene un 43% de la población en situación de pobreza, en tanto que Chaco muestra los peores datos con el 48,1%, Corrientes con un 46%, y Misiones con un 43,6%. Es decir que en 17 de las 23 provincias argentinas, más del 50% vive en hogares pobres” (Diario El Ancasti, 2007).

Según datos del INDEC, en el segundo semestre del año 2008 en la región del Noroeste hay un 21.0% de la población que vive por debajo de la pobreza y un 5.1% de la población que vive por debajo la línea de la indigencia. (INDEC 2009). En el caso de la provincia de Catamarca, la misma tiene 332.390 habitantes, el 64% de los mismos se concentran en localidades de más de 2.000 habitantes y un 41.7% lo hace en la Capital; siendo la densidad poblacional de 3.1 habitantes por Km. cuadrados (Censo 2001).

En el año 2007, según la información publicada por el Diario “El Ancasti” Catamarca es una de las provincias que registra mayor pobreza:

“Que Catamarca está entre las provincias con mayor pobreza. Con fuentes producidas por un estudio del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) indica que Catamarca tiene el 51,4% de su población bajo los niveles de pobreza y el más del 20% bajo niveles de indigencia. Según este sondeo, en la Argentina hay 15,5 millones de pobres y 5,6 millones de indigentes, un 22 por ciento más de las cifras oficiales difundidas por el INDEC” (Diario El Ancasti, 2007).

En la provincia las actuales condiciones del mercado de trabajo y la redistribución regresiva del ingreso, impactan negativamente sobre el nivel de la pobreza local; resultando el 20.4% de la población pobre y el 4.6% de indigencia (INDEC 2009).

Filipín considera que el 73% de los catamarqueños recibe un ingreso del Estado Provincial o Nacional, ya sea Empleo, Subsidios, Planes Jefes de Hogar y Becas. En tal sentido, parece evidente que la relación entre el Estado y los ciudadanos, las políticas de empleo y el modo de ejercer el poder, forman parte de una matriz que ha perdurado en el tiempo: partidos políticos y gobiernos y constituye el núcleo del sentido común de los catamarqueños (Filipín J; 2007).

En lo relativo a la población objeto del programa, es decir el grupo etario calificado como “Jefes de Hogar” (rango este que comprende a personas en edad laborativa); la tasa de empleo provincial ronda el 31.4% y la de desocupación el 19% (SIEMPRO 2002).

Según el Diario “La Unión” en febrero del corriente año publicó que:

“Catamarca aún posee 11.780 JJHD. Hay un descenso desde el 2003, hasta la fecha. En el 2008 se inició con 20.430 beneficiarios, es decir 8.623 menos, culminando el año con un total de 11.780”Se aclara que de las 8.623 bajas, el 32% (2.734) optó por el SCyE, mientras que 1.728 (15 %) fueron incorporados al mercado de trabajo (sectores públicos y privados). Se considera también aquellos que ingresaron al Plan Familia u otros motivos de baja como ser cónyuges de no desocupados. Desde Julio de 2003 a la fecha 11.001 JJHD por obtención de empleo registrado, no regresaron” (Diario La Unión 2009).

La provincia de Catamarca (conformada por 16 Departamentos y 36 Intendencias) tiene aproximadamente 10.974 beneficiarios (Gerencia de Empleo, Junio 2009).

Podemos decir que a pesar de los 6 años transcurridos en la implementación del mismo, 15% de beneficiarios del total del padrón de Jefes han podido cambiar sus condiciones de vida ya que obtuvieron un empleo formal y estable (Diario la Unión 2009).

Si bien es cierto el organismo a cargo de los JJHD, (Gerencia de Empleo) muestran con porcentajes la situación de los beneficiarios en cuanto a su evolución en el plan, pero en realidad no hay datos concretos de la situación de pobreza en los Jefes en Catamarca. Está claro que los 150 pesos del plan no es suficiente para cubrir las necesidades básicas de una familia tipo. A la hora de pensar sobre su futuro, los beneficiarios del PJJHD, son los sujetos que se muestran inciertos y con distintos niveles de pasividad. Muchas de ellos no saben con certeza cuándo se terminará el subsidio que provee el programa, y dejan en las manos de un estado caprichoso su futuro.

Representaciones sociales de la pobreza

Ceirano considera que en principio *“las representaciones corresponden al orden de lo imaginario en cuanto son imágenes (no especulares) que condensan significados y se constituyen en sistemas de referencia que nos permiten interpretar y clasificar” (Ceirano, 2000: 3).*

Podemos decir que el estudio de las representaciones sociales ha encontrado *“... particularmente en el análisis del discurso, un marco complementario y una metodología que ha abierto una puerta a la investigación alrededor de representaciones sobre fenómenos sociales en diferentes contextos (Pardo, 2006; Raiter et al., 2002).*

En este sentido, cuando hablamos de representaciones sociales de la pobreza, no nos referimos a su definición como problema sociológico, sino que lo que nos interesa analizar es su determinación como representación social. La representación de la pobreza *“...depende, sobre todo, de lo que una sociedad acepta o no qué es la pobreza lo que implica desde dónde se caracteriza a sí misma y a sus miembros como pobres o no” (Germán Serventi 2003:2).*

En este marco interpretativo es que consideramos las representaciones sociales como un proceso eminentemente simbólico que involucre una actividad cognitiva en tanto imagen perceptual de un fenómeno social, en este caso la pobreza, en la que se fusionan precepto y concepto. Las estrategias cognitivas producen y asignan sentido a los objetos del mundo social más allá de los atributos visibles (Pardo, 2006; Raiter et al., 2002).

Metodología

Sostenemos que este tipo de trabajo requiere de un abordaje cualitativo que supone un intercambio dinámico entre teoría, conceptos y datos. Ambas etapas van creciendo y modificándose mutuamente a lo largo del trabajo de campo.

Los casos considerados corresponden a beneficiarias del programa JJHD de la zona Sur y Este de la Capital de Catamarca. Para la recolección de datos utilizamos como técnica: la entrevista etnográfica.

Las entrevistas consisten en el establecimiento de una serie de temas generales, ejes y preguntas posibles que guían la conversación. Los ejes reflexivos fueron:

- 1) trayectoria laboral (que incluye interrogantes sobre la situación ocupacional, su trayectoria laboral y experiencias de participación en el programa JJHD) y
- 2) percepción sobre la pobreza (que considera las ideas de los sujetos acerca de la pobreza que perciben en la sociedad, la historia de la misma en Catamarca y la evaluación sobre las di-

ferentes actividades y tareas que realizan el estado para contrarrestarla, la noción que tiene del Jefes de Hogar)

ANÁLISIS

1. Las trayectorias laborales

Para el análisis tomamos dos casos. El primer caso, Perla, oriunda de la Capital de Catamarca. En la actualidad vive en el Barrio Virgen Niña. Tiene 28 años. En 2002 comenzó a percibir los beneficios del Plan Jefes de Hogar. En 2007 realizó el traspaso al Seguro de Capacitación.

El segundo caso es Magui, oriunda de Santa María. Vive en el Barrio Las Malvinas Tiene 32 años. La entrevistada primero estuvo en Buenos Aires en el año 1998. Los primeros quince días permaneció en la calle, luego consiguió trabajo estable en un frigorífico y luego en un geriátrico. En Catamarca, hace cuatro años que su trayectoria laboral no ha cambiado, realiza tareas vinculadas al empleo doméstico, trabaja cuatro horas y le pagan 150 pesos. También realiza trabajos de artesanías. Desde 2002 hasta la actualidad cobra el Jefe de Hogar.

Las historias laborales son discontinuas, configuran un lugar específico en las configuraciones simbólicas. Los relatos de ambas entrevistadas condensan trayectorias laborales discontinuas marcadas por migraciones que realizan los sujetos tanto de los Departamentos de los cuales son oriundos hacia la provincia de Catamarca, como así también a otras provincias. Los trabajos oscilan entre el empleo doméstico, los planes asistenciales y algunos capitales adquiridos en sus trayectorias familiares de origen, estrategias ligadas a la subsistencia a través de artesanías.

1.1. siempre hemos sido pobres...un plato de comida nunca nos ha faltado...

La imagen de sentirse pobre se filtra en los significados del sujeto y marca un tiempo ilimitado, "siempre". Así en su vida cotidiana los sujetos crean otras opciones para la subsistencia pero muchas veces el medio no les favorece.

M: "Nosotros siempre hemos sido pobres digamos un plato de comida nunca nos ha faltado así para vestirse a veces uno bueno acá es medio difícil trabajar con esto (artesanías)".

1.2. Acá en catamarca me ha sido un poco mas dura la mano...

El hecho de migrar en busca de mejores posiciones no es un elemento que colme las expectativas de los sujetos. También el sentido de las migraciones se relaciona con la búsqueda y cercanía espacial de relaciones familiares. Sin embargo esto implica un costo en las trayectorias. En los relatos de los sujetos aparece la carga subjetiva del esfuerzo, de lucha en un contexto donde los trabajos que consiguen tienen ingresos muy magros.

M: "me vine para acá porque estaban todos mis hermanos pero para mi me costo mucho la mano era como si yo si me sentía muy pobre, en Buenos aires estaba económicamente mejor mucho mas mejor trabajo yo estaba ganando 700 pesos y empecé a ganar acá 150".

1.3. La cultura del trabajo...

En los relatos analizados, la cultura del trabajo aparece como una crónica de vida cotidiana de una de nuestras informantes, que da cuenta de cómo se inicia su experiencia laboral en la niñez. Así, el relato de Perla marca toda una vida de trabajo. Su historia laboral se inicia desde una temprana edad y se mezcla con la trayectoria laboral de su familia de origen, es decir la

historia de sus padres, quienes tenían una fábrica de helados. Priscila les ayudaba a sus padres, también tejía otras estrategias laborales, como la de hacer tortas para vender:

P: “Mira te voy ser sincera yo toda la vida he trabajado, mi familia de antes ósea mi papá, mi mamá hemos trabajado de antes, mi papá tiene una fábrica de helados una fábrica de hielo y siempre hemos trabajado entonces cuando tenés la cultura del trabajo desde chico te cuesta un poco estar...digamos estar al vicio, yo vendo tortas yo hago tortas para vender en la fiesta del empanada vendo empanadas y tortas ósea siempre es como que me la rebusco de una forma y otra”.

2. Pobreza y otros sentidos

La pobreza hablada desde las voces de los pobres nos sugiere múltiples sentidos. Uno de los sentidos que cobra circulación en los discursos de los informantes se relaciona con la pobreza cultural. También aparece la idea de pobreza como sacrificio y por último la pobreza se matiza con la violencia familiar:

2.1. La pobreza cultural

El relato nos sugiere nuevas reflexiones. La pobreza cultural va más allá de lo económico, el sentido se vincula con la falta de información, con la ignorancia, también con la falta de posibilidades de acceder a un estudio.

P: “Pobreza para mi más allá de lo económico tiene muchos otros sentidos, yo veo que por ahí hay pobreza cultural muchísima, pobreza cultural de información pero no sé si porque falta información sino porque que la gente no tiene ganas de informarse”.

M: “nosotros no hemos tenido la posibilidad mejor de estudio

2.2. Pobreza y violencia familiar

De este modo, los entrevistados también articulan en sus narraciones el sentido que existe una relación muy íntima y de cercanía entre la pobreza, la violencia y la cultura.

P: “por eso si esta muy relacionado íntimamente la pobreza con la violencia y con la baja cultura me entendes y aparte la desintegración familiar vos notas eso totalmente hay una relación ahí cercana”.

2.3. La pobreza como sacrificio

En otros casos el discurso transcurre por una lógica diferente a la marcada anteriormente. La pobreza aquí es vista como sacrificio:

M: “también tiene que ver la pobreza con la raíz de los padres, porque yo pienso que la gente que tiene hace las cosas sacrificándose la casa la hemos hecho entre todos sacrificándose sino no tendríamos nada”

2.4. Ser jefe de hogar: una pobreza que incomoda

Ser Jefe de Hogar implica soportar la carga de un estigma, se les presenta el sentimiento de la “incomodidad”. La falta de trabajo seguro, de una obra social constituye uno de los argumentos

del sentimiento de pobreza.

P: "a mí personalmente yo no me siento cómoda con decir o no pero yo a fin de mes cobro 150 pesos está bien son 150 pesos porque en realidad es una ayuda grandísima".

M: "...le digo quizás me siento pobre en el aspecto de que yo quisiera tener un trabajo seguro...yo si me siento un poco pobre porque yo no tengo una obra social "

2.5. El rebajarse

Al momento de autodefinirse como jefe de hogar, surge de la idea de una persona pasiva que siempre espera de la asistencia del Estado, que tiene que rebajarse para subsistir.

P: "la vida del pobre uno tiene que rebajarse hacia los demás para poder conseguir algo ir a algún lado y tener que...algo uno va asumiendo la vida del pobre. Tenemos que andar viendo caras malas o a veces va a la posta usted y por ahí no lo tratan bien".

P: " El JH de por sí ya es una persona subsidiaria es una persona que está subvencionado por el Estado que como que está siempre a la espera de que el Estado siempre le dé"

2.6. Vos decís el jefe y ya te tienen idea...

En los relatos analizados también persiste una valoración negativa de la sociedad y la discriminación a la hora que salen a buscar un trabajo.

P: "en cuanto he buscado trabajo...no me dieron bolilla...es más he ido a lugares que salen en el diario y que vos...lo primero que te preguntan, con que vivís ósea con que te mantenés y vos decís el JH y directamente ya te tienen una idea".

Conclusiones

Más allá de las estadísticas, el análisis de las representaciones sociales de la pobreza nos permite develar un universo poco explorado, nos referimos más precisamente a la dimensión simbólica del mundo de la pobreza. Es decir, la forma en que los actores viven la pobreza en relación con aspectos identitarios, subjetivos, de construcción de explicaciones de las situaciones que atraviesan. Dicho de otra manera, no se trata de saber cuántos son los pobres sino de analizar de qué manera viven la pobreza, pues en esta identificación de la cotidianidad es posible encontrar claves para superarla.

Los relatos que forman parte del análisis podrían ser recibidos como un conjunto de dichos sobre la pobreza. Sin embargo, los registros adquieren su dimensión testimonial. El testimonio es la condición de enunciación de la subjetividad que emerge en una experiencia. Cuando los pobres hablan de la pobreza comprendemos los múltiples sentidos, para pensar la pobreza. La pobreza aquí adquiere rasgos particulares y específicos, la de los Jefes de Hogar.

Una pobreza vivida desde un sentimiento de "incomodidad", de la discriminación ejercida por la sociedad. Estos matices configuran la identidad estigmatizada de los Jefes de Hogar. Más allá de las imágenes de sentirse siempre pobre, los sujetos saben que sin trabajo seguro se tienen que "sacrificar", "rebajarse" para subsistir. La pobreza aquí se dibuja en múltiples sentidos y dista mucho de las definiciones diseñadas para medir la pobreza.

Bibliografía

ALARCÓN, P.; PÉREZ-L, R. Y ZAMBRANO, A. Documento de trabajo: “Acercamiento Comprensivo a la realidad de los jóvenes que viven la Pobreza”. Dpto. de Psicología. Universidad de la frontera, Temuco. Chile. 1995.

CABELLOS F, y LUNA P. “Pobreza. Modelos de comprensión y reconocimiento”. AXXIONA Desarrollo Humano. Ciudad Temuco-Chile. 2006.

CASADO, D. “Introducción a la Sociología de la Pobreza”. Fundación Foessa. Euroamérica S.A. Madrid. España. 1971.

CEIRANO, V. “Las representaciones sociales de la pobreza” Revista Cinta de Moebio, N° 9. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. 2000.

DIARIO “EL ANCASTI”. Catamarca está entre las provincias con mayor pobreza - Editorial Capayán S.A. Edición, 2007.

DIARIO LA UNIÓN. ”La Provincia aún posee 11.780 Jefes y Jefas de Hogar” Copyright © 2007. Catamarca. 2009.

DIARIO “URGENTE24”. “Duhalde, Castells, D’Elía y Kirchner: Plan Jefas y Jefes de Hogar, clientelismo en nombre del asistencialismo”. Copyright © 2008 Urgente 24. Bs. As. 2009

DINATALE, M. “El festival de la Pobreza - El uso político de los planes sociales en la Argentina”. Editorial, La Crujía. 2004

FILIPIN J. Nación- Región Provincia en Argentina- Pensamiento Político, Económico y Social, Artículo “Catamarca: Conservadurismo y Hegemonía”. Editorial Imago Mundi. Buenos Aires. 2007.

GARBER, C. Y TABBUSH, C. “Los otros y nosotros: el impacto de las representaciones sociales en la agencia de cartoneros y beneficiarios” Publicación CD presentado en 9na Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural. 2007.

GARCÍA DELGADO, D. “Estado y Sociedad” Editorial Norma, Buenos Aires. 1999

GERMÁN, S. Ponencia “Representaciones sociales, pobreza e imagen visual” en el marco del Proyecto de investigación Representaciones sociales, pobreza e imagen visual. La fotografía y la caricatura en la prensa colombiana: 1991-2005. 2004.

GHIO, J. y OSCAR; H. “Reforma del Estado Argentino en los ’90: ¿necesidad o aceptación?” Publicación CD presentado en el I Congreso Regional de Políticas Públicas “Demandas Sociales y Legitimidad Política”. UNCa. Catamarca. 2006.

GUTIERREZ, A... “Pobre, Como Siempre...” Estrategias de Reproducción Social en la Pobreza” Ferreira Editorial, Córdoba. 2004.

INDEC. Encuesta Permanente de Hogares, Incidencia en la Pobreza y la Indigencia, resultados del segundo semestre del 2002. www.indec.gov.ar. 2003

INDEC. Encuentra Permanente de Hogares, Incidencia en la Pobreza y la Indigencia, resultados del segundo semestre del 2008. www.indec.gov.ar. 2009

PARDO, N. “Discurso, impunidad y prensa”, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IECO, Facultad de Ciencias Humanas, (en prensa). 2006

PERONA, N. ROCCHI, G.MARIANI, S. (“El Programa Jefas y Jefes de Hogar ¿de que política social se trata?”), Revista Kairos, N° 13, 2004. p.p. 3-5

RAITER, ALEJANDRO et al. Representaciones sociales, Buenos Aires. 2002.

SIEMPRO. Sistema de información evaluación y monitoreo de programas sociales. www.siempro.gov.ar. 2002.